

"El Socialista" dice: "No valen desfallecimientos de conciencia ni vacilaciones. Un poco más. ¡Adelante! La piedrecilla española en que tropezó la bestia totalitaria se convertirá en la montaña de granito que le aplastará para siempre."



DIARIO SOCIALISTA DE LA MAÑANA
Organo del Partido Socialista Obrero Español

Año III — Núm. 654 | Valencia, martes 28 de febrero de 1939 | Precio: 35 céntimos

Ante una Europa envilecida, la República Española acapara los últimos restos de la dignidad humana y civil

MEMORIAL DE AGRAVIOS

¿Cuán amplia y dolorosa el que podríamos presentar!... La más aguda saca que nos hiera es la injusticia que viene a clavar en nuestra alma. Nos duele mucho más que las innumerales heridas por las que sangra nuestra carne de españoles. ¡Recorramos!... Si, ¿por qué no? Es pronto todavía para que la monstruosidad que con España se está cometiendo desde que comenzó la guerra pueda calibrarse en todo su volumen. Es pronto también para que el mundo sufra las consecuencias de la deserción de su deber.

España, sangrando, arruinada, se alza sobre sus gloriosos escombros para dar al mundo la más grande lección de dignidad que pudo darse a través de los siglos. Aun sería tiempo de reedificar. Sería tiempo mientras España se mantiene en pie. Y España, geográficamente, será toda la Península; pero en el campo del Derecho, España es sólo la que lucha bajo el único y legítimo Gobierno de la República.

Es a no nos lo pueden quitar los fascistas ni todos sus valedores extranjeros juntos: nuestro Derecho. Somos un pueblo que mantiene intactas sus fuentes de poder, nacidas de la auténtica voluntad popular. Un pueblo que no teme, ni aun tras las tremendas corrompiones en que se halla, someter a revisión todos los orígenes de su mandato conferido a los representantes del Frente Popular.

No negamos la gravedad de la situación. Existe. Es evidente. Como lo es que todavía contamos con posibilidades para superar esa gravedad, y que de todos los recursos hay que echar mano para conseguirla. Nos duele España, pero no estamos en trance de llantos femeniles, sino de poseser seriedad y firmeza inquebrantables.

Amamos la paz. Informa nuestro credo. Pero hacemos la guerra que no hemos buscado, que no hemos querido, que no hemos provocado. Nos hacen la guerra, y apenas si damos vueltas a la cabeza en estas horas cruciales, a la sublevación fascista. Sabemos bien que los mismos que la produjeron son hoy víctimas de su propia traición. Se ven mandados, dirigidos, despreciados por los que se han hecho amos de España: los extranjeros que a ellos y a nosotros nos invaden. Y sabemos que el Franco triunfante, esos extranjeros no se irían de España nunca, porque España es el solar que les falta para continuar su política de expansión por Europa.

¿Cuán cara pagarán las democracias su demencia! Quisieron evitar la guerra, y sus claudicaciones traerán la guerra en breve plazo. Tal vez no esperen nuestros acreedores otra cosa que nuestra liquidación para que Francia se vea atacada por el Sur y por el Norte, y Túnez lo sea desde las bases italianas de Libia y de Trípoli. Pero, ¡ah!, Francia ha sido fiel a la No Intervención.

Y hemos de pensar con cierta amargura, aún más que por nosotros, por el porvenir del mundo, que hubiera bastado con reconocer a España su legítimo derecho a defenderse de una traición interna y una intervención extranjera, para que Europa no se encontrara hoy al borde del abismo. Millones de vidas jóvenes pagarán la política de Munich. Creásemos por nuestro honor de hombres dignos. No nos consuela este trágico panorama que entreveamos próximo. Sabemos lo que son las ciudades bombardeadas, y las madres sin hijos, y las madres sin pan. Nos han hecho saber cuán cruel y dura es la guerra.

Pero de todos nuestros dolores culpables, quizá aún más que a quienes nos agredieron, a quienes nos maniataron. Los que nos agredieron respondían a una concepción que ha tiempo debió declararse enemiga de la Humanidad, por serlo de la libertad y del progreso. Quiénes nos maniataron todavía se llaman democracias. Y sus intereses eran, y siguen siendo, ajenos a los nuestros. Saben bien que aquí no luchamos por el comunismo, sino por la independencia de España.

Ahora, en este momento culminante de nuestra guerra de liberación, nos sentimos como nunca socialistas. Asistiendo estamos a una gigantesca pugna de la lucha de clases señalada por Marx y Engels. El capitalismo se ayuda directa o indirectamente; luchará mañana entre sí por sus propios intereses enredados; pero se coaliga para estrangular cuanto pueda significar, en el presente o en el porvenir, un progreso para las masas laboriosas. En España es el pueblo quien lucha contra la opresión. Los ricos, los privilegiados, se fueron con Franco. Y el capitalismo fascista nos asesina. Y el capitalismo democrático, un poco menos malo, pero capitalismo al fin sobre toda otra consideración, nos ha impedido defendernos.

No canten victoria todavía los aliados del crimen de España. Aun tenemos muchos hombres, y mucha tierra, y mucho coraje. España es un pueblo inabarcable, es el pueblo macho. Sabrá salir de todas las cárceles y romper todas las cadenas. Y el fascismo caerá con estrépito, a pesar de todos sus triunfos y de todos sus colaboradores.

No hay noche sin día. A la negrura sucede la luz, y al despotismo sucede fatalmente la libertad, tanto más amada cuanto más apetecida. El crimen no puede ser eterno, porque el mundo camina hacia adelante y no hacia atrás. Y el fascismo es retroceso, negrura y crimen.

Todo lo demás son vicisitudes, aspectos de la Historia, anécdotas del caminar de la vida. Pero hay una verdad y una justicia inmanentes y eternas, que nada ni nadie podrá hacer variar de su curso.

Afirmamos nuestra fe indestructible en nuestro pueblo. Afirmamos nuestra seguridad plena en el futuro libre de España. Y en el fin digno de nuestra guerra, a pesar de todo.

Los pasaportes para hombres en edad militar habrán de tener una autorización especial

Madrid. — La «Gaceta de la República» publica una orden de la Presidencia del Consejo de Ministros, dirigida al ministro de la Gobernación, al secretario general del Ministerio de Defensa, al subsecretario del Ejército de Tierra y al teniente general jefe de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire, que en su parte dispositiva dice así:

Artículo primero. — Los pasaportes expedidos por las autoridades civiles competentes serán válidos, sin más requisitos, para las mujeres de cualquier edad y los varones no comprendidos en las quintas movilizadas o movilizables, que se señalan en el artículo segundo.

Artículo segundo. — Los varones comprendidos entre los 17 y 35 años inclusive deberán exhibir para salir del territorio nacional, además del pasaporte, un salvoconducto especial expedido por el ministro de Defensa, facultado o secretario general de dicho Ministerio.

PEPE DIAZ HA SIDO OPERADO FELIZMENTE EN MOSCÚ

Madrid. — Recientemente ha sido operado en Moscú el secretario general del Partido Comunista de España, José Díaz.

La operación duró tres horas y media y se le hicieron en el curso de la misma tres transfusiones de sangre. Con ésta es la tercera operación que se hace a José Díaz.

A los cuatro o cinco días de ser operado, los cirujanos soviéticos han manifestado que el secretario general del Partido Comunista de España quedará bien de la dolencia que padecía. —Febus.

TACTICA DEL SUBTERFUGIO LA FICCION DEL PACIFISMO

La gran guerra de 1914-1918 no está tan cerca que le falte a su historia la perspectiva necesaria para juzgar lo principal de su desarrollo, ni tan lejos que haya perdido validez la experiencia de lo ocurrido en aquel trance. Con fundamento racional hay que suponer, por lo tanto, que los pueblos aliados hace veinte años ante la agresión germanica, y obligados hoy de nuevo a enfrentarse con aquello mismo, procederán como entonces lo hicieron y lucharán con el mismo tesón hasta vencer otra vez a los bárbaros. Así será, sin duda alguna, cuando haya empezado la pelea y no exista resquicio ninguno por donde pueda vislumbrarse otra alternativa que la de vencer o someterse a esclavitud infamante, bajo el látigo totalitario. Entre tanto...

Entre tanto es de temer que, hasta un minuto antes de romperse las hostilidades, se persistirá obstinadamente en la misma táctica que —ya nadie lo desconoce, ni aun sus tercos mantenedores— ha contribuido más que nada a hacer inevitable y pavorosamente insoluble el conflicto que se avecina. Hace bien escasos días que mister Chamberlain, en la Cámara de los Comunes, declaraba que intentará la reunión de una Conferencia del Desarme, probablemente destinada al fracaso, sería empeorar la situación presente, por lo que negaba interés práctico a cualquier intento en tal sentido. Confesión dolorosa, en un amargo arranque de sinceridad, pudo producirnos mayor sorpresa —dado el carácter de ese singularísimo estadista— que no el leer las manifestaciones exactamente contrarias que hizo en Blackburn, donde pronunció un discurso afirmando nuevamente su fe en la política exterior que ha venido siguiendo, y expresando su fervoroso deseo de ver reunida cuanto antes una Conferencia general del Desarme. ¡A buena hora, mangas verdes!

Esta política de la contradicción y el subterfugio, ese horror a llamar a las cosas por sus nombres, esa aversión a mirar

de cara a la realidad de los hechos, tienen en Chamberlain un destacado mantenedor, pero no único, por desgracia. En la política y en la prensa de todos los matices circulan todavía tópicos falsamente pacifistas, mentiras flagrantes que constituyen, a la altura en que estamos, una hipocresía francamente criminal.

Según nuestro comentario de un estimado colega, está próximo a la inconsciencia quien espere nada bueno de la conflagración mundial. De acuerdo. Agréguese que no ya próximos a la inconsciencia, sino sumidos en ella, viven los que aún manejan tópicos de apaciguamiento imposible.

La guerra mundial es inevitable y está muy próxima. Preparamonos para hacer frente a la catástrofe lo mejor posible. Dejémoslo a los pueblos, demostrar a los presuntos agresores que no se les temía ni estaba dispuesto a tolerar ni un solo día su cinico chantaje, habría sido quizá, años atrás, medio seguro de evitar la guerra. Desgracia misma hoy, cuando menos, es la mejor manera de templar el ánimo de quienes fatalmente tendrán muy pronto que combatir. ¿Para qué mentirles? ¿Con qué fin avieso, si no es ciega necesidad, se enerva la voluntad de los pueblos con el espejismo de un pacifismo arcaico y caduco? Entérense bien a los agresores, por lo contrario, de que la paz se da por pérdida, y de que acepta el mundo valerosamente la guerra con que tanto amenazan, y será su ánimo de facinerosos el que flaqueará al ver fallidos los cálculos que basaron en el apaciguamiento universal.

Admitir resignadamente lo peor es el único medio de lograr alguna atenuación en los males que lo peor encierra. Lo está demostrando España, que no vaciló un instante en afrontar su terrible destino, sin hacerse ilusiones respecto a los sacrificios que arrostraba. Mayores habrán de ser, ciertamente, los de esos otros pueblos que se han dejado conducir con los ojos vendados hacia el abismo que ya ningún puente puede salvar.

El comisario Bruno Alonso habló ayer a las dotaciones de la escuadra republicana

Cartagena. — El comisario general de la Flota pronunció ayer tarde, a las cuatro, un discurso en el cine García Lorca, dirigido a todas las dotaciones de la Escuadra republicana.

El local estaba atestado de público. Asistieron todos los jefes y comandantes de la Flota, representantes de todos los centros militares y de sindicatos y partidos.

Bruno Alonso comenzó diciendo: «No he de negaros que al

ocupar esta tribuna lo hago francamente impresionado, porque me hago cargo del interés que ha despertado este acto, como lo demuestra la muchedumbre que, como pocas veces, se ha reunido en actos como el de hoy.

Los mandos de la Flota, además de estar en sus puestos de combate, están también para algo más que para estar al lado de la dotación: para observar los movimientos del enemigo».

Añadió que España ha tenido

la mala ventura de no ser escuchada por quienes tenían la misión de ello, ya que no sólo hemos defendido la independencia nacional, sino las libertades del mundo; de ese mundo que ha podido armarse mientras nosotros combatíamos con tantos enemigos. Que nadie pierda la serenidad, que nadie se crea acorralado, que nadie piense en la vida propia, que bien poco vale ante la grandeza de la lucha que sostenemos. —Febus.

Alvarez del Vayo, a su regreso de París, conferenció extensamente con el doctor Negrín

Madrid. — Procedente de París llegó en avión a la zona republicana el ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, que sostuvo una extensa conferencia con el jefe del Gobierno, doctor Negrín. —Febus.

Partes oficiales de la Reunión del Frente Popular Nacional

Madrid. — La reunión celebrada por el Frente Popular Nacional fue bastante extensa, y aunque no se ha facilitado referencia, según nuestras impresiones fue interesante.

Las representaciones de los partidos y sindicatos continuaron el examen de la situación actual que tuvieron en su reunión anterior.

Luego de un amplio cambio de impresiones, que probablemente se traducía en los acuerdos procedentes, se afirmaron integralmente los principios del Frente Popular Nacional, en absoluto comprometido con la más rigurosa observación de los preceptos constitucionales, ya que en ellos tienen a juego todas las situaciones, así como en el espíritu que siempre ha mantenido, de fervorosa adhesión a los Poderes legítimos y a los órganos del Gobierno que se le son derivados.

Asimismo es fácil que se adoptaran algunos acuerdos que no dejarán de estar relacionados con los anteriores.

LA AGRUPACION DE PERIODISTAS, ANTE EL FALLECIMIENTO DE MACRADO
Madrid. — Se ha reunido en asamblea general extraordinaria la Agrupación Profesional de Periodistas, que acordó dar el pésame a la Alianza de Intelectuales Antifascistas por la muerte de Antonio Machado, que era presidente de dicha Alianza. —Febus.

"Política" escribe sobre la situación internacional: "El problema europeo está en carne viva. La última conclusión lleva aparejada, con su seguro fracaso, la explosión que en vano se ha querido evitar desde que comenzó la guerra en España."

EL CRIMEN DE FRANCO

El crimen de los anacionales no consiste en haber traído moros, portugueses, alemanes e italianos para arrastrar una guerra entre españoles. No consiste en haber levantado una guerra de exterminio. No consiste tampoco en haber hecho todo esto en nombre de Dios o de Cristo-Rey. El crimen específico de los anacionales está en haber permitido que los primeros ensayos generales de guerra total se verificaran en España con sus matanzas técnicamente premeditadas de mujeres y niños.

Era Napoleón el que aconsejaba que convenía concentrar los ataques en el punto más débil del enemigo, y por esto los milites anacionales y los anacionales militantes los concentran en nuestras mujeres y en nuestros niños, que son lo más débil que les ofrece su enemigo: EL PUEBLO. Esta es la dialéctica brutal de los hechos, independientemente de la intención consciente de los hombres que los ejecutan, mandan ejecutar o dejan que los ejecuten. Este es el crimen total que unos anacionales apostólicos y romanos cometen todos los días con y contra SU PUEBLO. Porque —hay que hacer esta salvedad al general Ludendorff, inventor de la guerra total—, esta no se puede imaginar, según él, más que en una guerra de un pueblo contra otro, no en una guerra que divide a un pueblo. Cuando dos pueblos están a matar, cuando en una guerra se juegan el destino total como tales pueblos, entonces, dijo el general energúmeno, es cuando habrá que considerar a todo el pueblo contrario como enemigo y tratar de reducirlo por todos los medios: destruyendo su moral a fuerza de desangrarlo.

Ludendorff, rumiando vegetalmente la derrota alemana, que no le dejó punto de reposo, que le perturbó el sueño de todos los días, soñó este verdadero monstruo de la razón que es la guerra total. (Pero cuántos guerreros encuentran «natural» esta expansión humana de la guerra! Técnica y profesionalmente natural. Un general francés, muy modoso, el general Duval, en un libro sobre las lecciones de la guerra de España, nos dice tranquilamente, a propósito de la que se hizo a Madrid, que la guerra es de por sí sangre, fuego y exterminio y que sólo la eficacia de ciertos métodos de destrucción le ponen límites que no pueden oponerle los sentimientos humanitarios. Según el famoso libro que en 1904 editó el Estado Mayor prusiano, la guerra no reconoce ley ni, por lo tanto, más límites que las posibles represalias del enemigo. Eficacia y represalia, he aquí los dos motivos humanos que conoce la guerra de los guerreros. En esta desmesurada ferocidad hay, sin embargo, cierta barbaria y nublada grandeza.

Pero vienen los grandes falsificadores, deportistas del bluff y entíficos de la simulación y ya no es la guerra entre pueblos esa guerra terrible hasta vencer o morir totalmente, sino la guerra fascista de dominación, la guerra por el ejercicio despotico y espectacular del poderío, la guerra ventajista y chula de esos que esperaron la invención del cine sonoro para hacer la conquista de Etiopía. El general Duhet —la teoría de Duhet— dice la tontería que supone atacar allí donde las resistencias morales son más fuertes —en las trincheras—, cuando es tan cómodo bombardear pacíficas ciudades abiertas. Y dicho y hecho, porque en eso reside el carácter dinámico del fascismo: que piensa un disparate para salir disparado.

Y los anacionales que dicen no bombardear más que objetivos militares (Serrano Suñer) y que el bombardeo de poblaciones civiles es sólo legítimo en las guerras internacionales (Aznar) aplican sistemáticamente sus bombas contra las mujeres y los niños de España, pero con un sistema reveladoramente inconsciente. Pues si su ciencia militar les sustrae que la teoría del general Duhet es verdaderamente seductora (Kindelán), su conciencia profesional de militares españoles —debería gritarles que no es posible aplicar los métodos de la guerra total en una guerra civil, porque no se da aquella unión que hace que el Ejército y el pueblo tras él formen una sola unidad moral, un solo y verdadero ejército, y que tampoco se trata, como en Abisinia, de cometer a un pueblo extranjero, supuestamente inferior, y queriéndolo ellos o sin querer, o acaso queriendo todo lo contrario, la dialéctica brutal de los hechos, de la realidad profunda de que emergen, pone en evidencia a los anacionales, a los milites nacionales, de que les falta la noción y la nación de tales. No son sino los instrumentos ciegos, en su cólera, de la guerra total que Alemania e Italia están ensayando en el pueblo español, que no se les somete, porque lo desprecian, aun sometido, profunda y colonialmente.

Franco quiso que el pueblo se le entregara. Y acabó por entregarlo. Sólo nosotros estamos evitando que lo entregue en su totalidad.

EUGENIO IMAZ.

SE ANUNCIA UN PROXIMO UN MITIN DEL FRENTE POPULAR DE MADRID

Madrid. — El domingo por la mañana se verificará en el cine Salamanca un acto organizado por el Frente Popular.

Presidido Bruno Navarro. Miguel Torres abrió los discursos con una muy interesante sobre los problemas de la hora, y Germán Navarro abogó por la fortaleza de la unidad.

Por último intervino Joaquín Nogueras, que dijo: «Este es más que una guerra: es la destrucción y la barbarie, en que sólo piensa el enemigo. Recordad aquella noche del 8 y 7 de noviembre, en que intentaron vencernos, y lo que sería de la gente del pueblo madrileño si el enemigo entrara en Madrid. Pensad que, si el enemigo viese, vendría con la sonrisa en los labios y el perdón en la mano? No. Ellos no saben perdonar. No saben más que asesinar. ¿Se puede abandonar la guerra de cualquier manera? No, sino venciendo. Pues entonces luchemos hasta la victoria, porque si en esta lucha se vence, se alcanza todo y daremos por bien empleados nuestros sacrificios».

Asistió a este acto numeroso público, que llenaba el amplio local.

EL SEÑOR VELAO CONVERSO CON LOS PERIODISTAS

Madrid. — Algunos periodistas conversaron esta madrugada con el ministro de Obras Públicas, señor Velao, cuando se retiraba a descansar, después de haber cenado con sus compañeros que se encuentran en Madrid y con el general Casado.

El señor Velao dijo a los informadores que no tenía noticias, y como se le interrogara acerca de las que el Gobierno hubiera podido recibir del exterior, el ministro dijo que no había ninguna oficial, que todos los informes que él conocía eran contradictorios, y que el Gobierno no los conocería oficialmente hasta que le fueran comunicados por el presidente, en cuyo poder, sin duda, deben obrar ya.

